

Mario Conde

«En la intervención de Banesto fue decisiva la convicción del Sistema de que yo iba a entrar en política»

«En noviembre de 1993 un ministro del Gobierno me reveló el porcentaje de votos que obtendría en unos comicios y hasta me dijo que mi participación activa en política podría ser buena»



Renuncio a adentrarme en el terreno de los números y la contabilidad bancaria -el "agujero", JP Morgan o la manera de gestionar la Corporación Industrial- porque en él es obvia mi posición de inferioridad y mis pequeños escauceos son respondidos con andanadas de calibre grueso que no estoy en condiciones ni de evaluar ni, mucho menos, de contestar. Escojo, pues, la vía de la política, el sentido común y la lógica, en un intento desesperado de dilucidar si, como se deduce de la lectura de "El Sistema", habré vivido hasta ahora encaramada a una gigantesca higuera o si, por el contrario, mi interlocutor habrá urdido en su mente toda esta fantasmagórica trama en un intento de justificar lo injustificable. Y en ese empeño, la primera pregunta se impone:

-¿Por qué no escribí "El Sistema" antes de la intervención? ¿No cree que, en ese caso, las denuncias que formula en su libro habrían sido mucho más creíbles?

-Tal vez, pero cuando uno está en la presidencia de un banco tiene una serie de limitaciones y ha de cuidar no sólo de sus intereses, sino de los de los accionistas. Bastante hacía entonces con escribir una parte del Sistema con hechos, como mis críticas a la política económica del Gobierno o mi

El Sorolla que cuelga a sus espaldas, muy a tono con el decorado del amplio salón familiar, me da una primera pista: el golpe dado a su economía puede haber sido duro, pero dista bastante de ser fatal. Y otro tanto ocurre con su aplomo. Impecable en su traje de fino paño, pese a lo avanzado de la hora, perfectamente engominado, sonriente, cortés, extraordinariamente locuaz y hasta algo seductor, como él ha sido siempre y corresponde a todo buen triunfador, Mario Conde sigue siendo Mario Conde, como si nada hubiese cambiado, como si aquel día de Inocentes de 1993 no hubiera sido sino una broma de mal gusto, como si su nombre no hubiese sido proscrito de todas las listas de éxito en las que había sido entronizado. Él, desde luego, no se considera un fracasado. ¿Víctima? Sin duda -de un Sistema implacable y todopoderoso que es descrito y desmenuzado en las casi cuatrocientas páginas del libro que acaba de escribir- y víctima inocente, por supuesto, aunque dispuesta a pelear.

entrada en medios de comunicación.

-¿No le parecía tan malévol ese Sistema mientras estaba en él, ganando mucho dinero, por cierto?

-Me pareció siempre fatal y, en cuanto a mi carrera, la he hecho

siempre en contra del Sistema. Antes de llegar a Banesto, lo único que tenía era una empresa llamada Antibióticos, que nada tuvo nunca que ver con el Sistema. Una vez que llegué a Banesto fue cuando empiezan mis contactos con él, y siempre en su contra: desde la

oposición de Mariano Rubio a mi entrada en el Consejo de Administración, pasando por la OPA del Banco de Bilbao que apoyaba toda la comunidad financiera, y las presiones del Gobernador para que accediera a la misma, hasta la reacción ferozmente contraria a la creación de la Corporación Industrial o el trabajo de todo el Sistema para destruir la fusión con el Central.

¿Coherencia o imprudencia temeraria?

-Si hay algo en lo que todos los banqueros con quienes he hablado coinciden es la convicción de que el oficio de banquero exige mucha prudencia, serenidad y llevarse bien con el poder, esté quien esté en el poder... Es decir, que uno no puede ser un rebelde y ser banquero a la vez. ¿No se habrá equivocado usted de profesión?

-Esa es una demostración de cómo funcionan las cosas en nuestro país. Seguro que si habla con un banquero inglés no le dice que uno de los requisitos de su oficio es llevarse bien con el poder. El poder es quien debe llevarse bien con los banqueros, porque quien manda es la sociedad. Pero aquí se han subvertido los términos. Y no son sólo

los banqueros, lo mismo les ocurre a la mayoría de los empresarios.

-Entonces, y dando por buena su teoría ¿no ha sido usted muy imprudente con su actitud de "insumisión", sabiendo que se jugaba no sólo su dinero, sino el de sus accionistas?

-No. El que se ha jugado el dinero de los accionistas ha sido el Banco de España. Fíjese que usted está aceptando que si un señor es insu-miso con el poder le intervie-nen...

-Estoy dando por buenas sus tesis únicamente a efectos del debate...

-Eso es una barbaridad y es la verdad, pero es lo patológico del Sistema. Lo grave es que se acepte lo patológico como normal y, para mí, decir que la primera obligación de un empresario es llevarse bien con el poder es patológico.

-No. Su primera obligación es dar beneficios a sus accio-nistas.

-Exacto. Y yo nunca jamás sospeché que la reacción del poder ante un planteamiento de este tipo fuera la interven-ción, máxime estando con nosotros un banco de la cate-goría de JP Morgan. Pero esa es la realidad. Lo curioso es cómo en nuestro país damos por bueno lo patológico.

-No estoy de acuerdo. Yo, de hecho, estoy en una profesión que cuadra bastante bien con la rebeldía frente al poder. No soy banquero y mi primera obligación no es dar benefi-cios a mis accionistas. Por eso le pregunto: Si uno conoce ese Sistema y sabe en qué terreno se mueve ¿no es imprudente perseverar en esa actitud?

-No señor. Es coherente. Yo estoy absolutamente seguro de que habría tenido muchísimas más facilidades por parte del Banco de España y de la Administración si no hubiera sido crítico con el poder, pero da la casualidad de que no entiendo así el final del siglo XX. Además, cuando he criticado la política económica del Gobierno lo he hecho en defensa de mis accio-nistas y de mi propio dinero, porque si las cosas van mal para un país, van mal para todos. ¿Eso me puede haber costado algún dinero? En una determinada etapa, sin duda, lo que nunca llegué a sospechar es que iban a intervenir Banesto y si la intervención no está justificada, quien ha causado el daño no he sido yo, sino quien ha intervenido.

-Podía haber dimitido de la presi-dencia de Banesto y haber formula-do todas las denuncias que apare-cen en su libro mucho antes ¿no?

-Sí, sin duda, y si preguntara a



«Si se hubiera hecho con otros Bancos el mismo análisis que se hizo con Banesto, aplicando los mismos criterios, la situación no hubiera sido cualitativamente distinta»

algunos de mis amigos íntimos sabría que eso es exactamente lo que yo pensaba que tenía que hacer. Lo que ocurre es que los señores de JP Morgan me obligan a firmar un documento en el que se pone como condición "sine quan-non" para su inversión el que yo me quede al frente y que invierta. En esa situación, yo elijo el banco e invierto en él mi dinero, tomado a préstamo, por cierto...

-Por cierto, ¿ha devuelto ya ese préstamo?

-Todavía no. Espero que suban un poquito más las acciones.

Polanco, Rojo, Solchaga, González

-A estas alturas y después de lo que ha ocurrido ¿se puede denuncia-r ese presunto Sistema sin citar

prácticamente más nombre que el de Mariano Rubio?

-Se pueden hacer reflexiones sobre España sin hacer descalifica-ciones. Pero es que, además, si hay nombres y apellidos: en mi libro digo que todos los banqueros han sido nombrados por el Banco de España, digo que el grupo Prisa constituye el pilar esencial del Sistema en los medios de comuni-cación social.

-¿Por qué entonces no denuncié en su día esas connivencias, en lugar de cultivar sus relaciones con Jesús Polanco?

-Cuando hablo de la pertenencia del grupo Prisa al Sistema me refiero a algo mucho más sutil, como la postura de sus medios de comuni-cación sistemáticamente favorable a la política económica del Gobierno, a pesar de su evidente

fracaso, favorable a las tesis gubernamentales en materia de Unión Europea, favorable a Mariano Rubio en los momen-tos iniciales del escándalo Ibercorp, favorable a las tesis del Sistema en las fusiones a que antes me he referido, etc, etc. Pero yo no reniego ni renegaré de mis relaciones con Polanco. También le digo que nunca jamás he pedido nada de "El País".

-De su libro se desprende que desconfía de la honesti-dad profesional del actual gobernador del Banco de España, Luis Ángel Rojo. Una vez más, ¿por qué no expuso en su día alguno de los graves argumentos que aparecen en su libro, como por ejemplo que Rojo estaba al tanto de todo el asunto Ibercorp antes de que se hiciera público?

-Eso es cierto. ¿Por qué no lo denuncié antes? Porque no se pueden denunciar cosas de ese tipo desde dentro de la Banca.

-¿No se puede hacer un informe confidencial al Ministro de Economía o al presidente del Gobierno?

-¿Al ministro de Economía? me parece ingenuo pensar que un informe al señor Solchaga tuviera alguna efica-cia, siendo como era él un miembro destacado de ese Sistema: ¿Al presidente? tal vez si hubiera hablado con él las cosas hubieran sido de otro modo; pero un presidente de un banco no es un denuncia-nte. Lo lógico, le repito, habría sido que me fuera, pero...

-¿Por qué salva a Felipe González de toda responsabi-lidad en el asunto de la inter-vención?

-Porque estoy convencido de que le presentaron la situa-ción en un tono dramático que no dejaba lugar a la vacilación.

-¿En su opinión, González no forma parte de ese Sistema que rige los destinos financieros del país?

-Está de alguna manera secues-trado por él.

-¿Cómo va a llevar once años en la presidencia del Gobierno secues-trado y sin enterarse de lo que tra-man su ministro de Economía y su gobernador del Banco de España? ¿Es que es tonto?

-Desde luego, si algo no es Felipe González, es tonto. Pero es que los sistemas de poder funcio-nan y en este país carecemos por completo de centros de inteligencia alternativos, ajenos al Sistema. Si usted me pregunta ¿Cree usted que el presidente conocía los com-portamientos de Mariano Rubio y la actitud de Carlos Solchaga en rela-ción con Banesto? Mi respuesta es no.

-¿Le consta que ignoraba lo que

ocurría con Rubio e Ibercorp?

-Yo creo que sí, que lo ignoraba y yo no le dije nada porque no tenía la suficiente confianza.

-¿No será que ahora le defiende porque no quiere quemar todas sus naves?

-¡Pero si lo que está de moda es atacar a Felipe González!

-¿Solbes y Rojo también están en el Sistema?

-Es evidente.

El cuarto poder

-Aparte de sus críticas a la política económica del Gobierno y su negativa a comprar Ibercorp, qué factores provocaron, a su juicio, una intervención "política", como usted la define?

-Yo creo que fue determinante nuestra presencia en medios de comunicación social.

-¡Pero si su entrada en Antena 3 determinó la salida de todas las voces críticas con el poder que allí había!

-Yo sé que mi entrada en Antena 3 TV no sólo no fue bien vista por el Gobierno, sino que se trató de parar, como se intentó y se consiguió parar el acuerdo con Godó en la radio y la Vanguardia.

-Entonces ¿por qué salieron de la casa todos los profesionales críticos?

-Desde luego, yo no tenía ninguna intervención en la dirección de Antena 3. Era un accionista y quedaba al margen de esas decisiones.

-Pues se lo digo sinceramente: la interpretación que hicimos muchos profesionales de esos acontecimientos es que usted estaba haciendo un favor al Gobierno al acallar esas voces y estaba comprando tiempo para solucionar sus problemas en el banco.

-¡Pero por Dios, Isabel! Antena 3 en aquel momento no tenía mucha audiencia. La impresión que reinaba era que no iba a durar.

-No tendría mucha audiencia, pero sí influencia.

-En un sector que, por definición, con Antena 3 o sin ella, no votaba al PSOE.

-Si eso era así ¿por qué iba a importarle al Gobierno que usted entrara en la empresa?

-Porque sí me metía, y de hecho me metí, en la línea conceptual y programática, en defensa de la libertad de mercado, de la transparencia, etc, etc.

-¿Es cierto que prometió ayuda para El Independiente a Pablo Sebastián y después no sólo no se la proporcionó, sino que ni siquiera quiso atender sus llamadas?

-Es falso. El Independiente surgió entre otras cosas con dinero mío, de Mario Conde, porque me pareció un proyecto interesante, pero después no funcionó y llegó un momento en el que no se pudo poner más dinero. Pero que quede claro que el dinero era mío, no de Banesto.

-¿Cree que el PP y, en concreto, José María Aznar, no le ayudaron a



«Yo sé que tendría que haber dimitido de la presidencia de Banesto mucho antes, para denunciar el Sistema, pero los señores de JP Morgan me obligaron a quedarme como condición para invertir»



«Creo posible y hasta probable que la Justicia anule el acto de intervención, y la ley dice que cuando la ejecución de una resolución es imposible, se sustituye por una indemnización»



«Felipe González está de algún modo secuestrado por el Sistema, pero no es tonto: es que en España carecemos de centros de inteligencia independientes»

evitar la intervención, ni la condenaron después, porque le consideraban una amenaza?

-Yo sé lo que hicieron. Sobre las motivaciones, no tengo opinión.

-¿Alguna vez alguien desde dentro del PP le ha invitado a ponerse al frente del partido?

-Hace años, sí, antes de que estuviera Aznar al frente. Después, no.

-¿Le ha hecho usted algo alguna vez al actual líder del PP?

-Que yo sepa, no.

-¿Ha tenido la tentación de meterse en el partido?

-No.

-Pero no descarta meterse en política...

-¿Y por qué tengo que descartar nada? Sin embargo, ya he dicho anteriormente que ahora mismo no es

una prioridad.

-¿Por qué no me revela el nombre de alguna de las personas o "ángulos", como usted dice, que le han instado en más de una ocasión a "lanzarse al ruedo"?

-Porque no puedo. Porque son personas que están en el mundo de la política, o de la empresa o de las finanzas o del periodismo... Algún día lo escribiré.

-¿Alguien le ha ofrecido alguna vez entrar en el PSOE?

-No.

-¿Le tienta alguno de los partidos existentes?

-Ahora no estoy en eso.

-¿Le tienta fundar un partido político?

-En estos momentos, no forma parte de mis prioridades.

-¿Puede usted convertirse en un émulo de Berlusconi?

-Yo creo que cada país tiene sus respuestas e Italia ha dado una respuesta a la italiana que a mí me parece buena. Yo conozco bien el país, era buen amigo de Raúl Gardini, con quien mantuve muchas conversaciones, y sé que también en Italia existe un Sistema...

-Del que Gardini era pieza importante ¿no?

-¡No! Él estaba enfrentado al Sistema. ¡Si llegaron a negarle el proyecto de fusión de su empresa!

-Entonces ¿por qué se suicidó cuando le implicaron abiertamente en el proceso "manos limpias" por corrupción?

-Habría que saber si se suicidó de verdad. A mí me extrañaría mucho, porque era un hombre tremendamente vitalista.

-Desde su teoría del Sistema ¿Cree usted que la intervención hubiera podido deberse al temor que suscitaba entre determinados estamentos el que decidiera lan-

zarse a la política y convertirse en el Berlusconi español?

-Que estaban convencidos de que yo iba a entrar en política es un hecho que me consta, porque me lo dijo un ministro del Gobierno, cuyo nombre no le voy a dar, quien también me reveló el porcentaje de votos que obtendría en unos comicios, y que llegó a decirme que mi participación activa en política podría ser buena...

-...Para el PSOE, claro...

-No, para el país. En aquel momento, entre noviembre y diciembre de 1993, es cuando más presiones recibo para entrar en política con carácter inmediato, y tampoco le voy a decir por parte de quién. Ahora, respondiendo a su pregunta, le diré que estoy convencido de

que en el proceso de toma de decisión de la intervención y de negativa a aceptar nuestro plan para Banesto, esa convicción fue un elemento decisivo.

-¿Y han conseguido apartarle de una carrera política?

-El tiempo lo dirá, pero no podemos olvidar la teoría del efecto "boomerang". Hasta ahora, lo que sé es que intereso y que mi libro se vende muy bien.

-Se dice que usted solía manejar buenas encuestas...

-Sí, pero ahora no...

-¿Conoce a Antonio García Trevijano?

-He hablado con él una vez en mi vida y no para conspirar.

-¿Ha visto a Alfonso Guerra después de la intervención?

-He tenido con él un encuentro casual.

-Eran buenos amigos antes?

-Hombre, la amistad es un sentimiento distinto, pero tenía con Alfonso Guerra una buena relación y hemos reflexionado alguna vez sobre los problemas del país, incluso coincidiendo en algunas ocasiones.

Ibercorp y otros "agujeros negros"

-¿Filtró usted a la Prensa el Dossier Ibercorp?

-No. Lo lógico es que, si lo hubiera tenido, lo hubiera filtrado antes de la intervención.

-De hecho, las primeras informaciones son de 1992.

-Y yo me enteré de ellas por la Prensa.

-¿Se ha vengado de algún modo de Mariano Rubio, como él pretendió?

-No. Lo que le ha pasado a Mariano Rubio es que ha habido una serie de hechos, que le afectan, que son ciertos.

-También hay una serie de hechos que le afectan a usted y



Reportaje gráfico: J.J. Fernández

«Todavía no he pagado el crédito que solicité al BCH para acudir a la última ampliación; estoy esperando a que suban un poquito las acciones de Banesto»

son los 600.000 millones de "agujero" que su gestión provocó en Banesto, según la última Junta de accionistas...

-Otros hechos: el propio gobernador dice el día 30 que eso no es así. En cuanto a la Junta de Accionistas ¿qué Junta? Si concurre a ella el 0,4 por 100 del capital social distinto del Banco de Santander y algunos de los que intervienen tienen 50 acciones y uno una. La Junta es el Banco de Santander.

-¿Usted por qué no acudió?

-Porque es más fácil impugnar los acuerdos de una Junta no asistiendo que asistiendo, y nosotros

-Las dos cosas son falsas. Nunca jamás he hablado con Solchaga de Antibióticos ni he hecho tal promesa. Nunca jamás he recibido la menor ayuda de nadie para Antibióticos. No existía ningún pacto de caballeros; los propietarios eran dueños de vender a quien les diera la gana.

-¿Es ético participar como accionista en una empresa de seguridad y concederle contratos con cargo a Banesto, desde la presidencia del banco?

-Primero, yo no sabía que la empresa estaba trabajando con el banco. Segundo, si la adjudicación se produce tras concurso público y

se dan con facilidad, pero que el dinero no se suelta así como así. ¿No le resulta extraño, entonces, que los bancos de este país estuvieran dispuestos a desembolsar cerca de 200.000 millones de pesetas para tapar un agujero inexistente, según usted, simplemente para desembarazarse de un personaje incómodo?

-El Fondo de Garantía de Depósitos compra las acciones a 400 pesetas y se las vende al Santander a 800. A los banqueros no les ha costado nada, o, si no, busque en las cuentas de resultados de este año a ver si hay alguna salida de gastos que diga "para Banesto". Pero, además, es que el modelo funciona al revés. Yo estoy seguro de que hay bancos, como el Hispano, que se enteran de la intervención el día 28 de diciembre.

-Pues Amusatégui la ha justificado públicamente.

-Y es muy libre de hacerlo. No olvide el concepto orteguiano de que cada uno es él y sus circunstancias, con lo cual uno puede tener que tener una opinión... ¿Usted cree que ante un hecho de esta envergadura un banquero se puede negar?

-O sea, que todos los banqueros están en el Sistema...

-No les queda más remedio. En España no hay verdadero poder económico privado.

-¿Hay o había hace unos meses otros bancos con problemas similares a los de Banesto y que no son o han sido intervenidos porque sus presidentes se han mostrado más dóciles?

-Sinceramente, si se hubiera hecho con otros bancos el mismo tipo de análisis que se hizo con Banesto, aplicando los mismos criterios, es probable que la situación no hubiera sido cualitativamente distinta.

Isabel SAN SEBASTIÁN

«A los banqueros la intervención no les ha costado nada, o, si no, busque en la cuenta de resultados de este año si hay una salida que ponga "para Banesto"»

vamos a impugnar todos los acuerdos que nos afectan, siempre que no perjudiquemos los intereses de los accionistas.

-¿Cree usted posible que la Justicia revoque la intervención?

-Creo posible y de hecho probable que se anule el acto de intervención por emplearse en él un procedimiento inaceptable. Lo que no considero posible, ni busco, es que se retrotraiga la situación. Pero la ley dice que cuando la ejecución de una resolución es imposible, se sustituye por una indemnización y yo confío plenamente en la Justicia.

-No voy a meterme en un terreno en el que usted me supera ampliamente, pero tengo alguna curiosidad: ¿Es o no es verdad que empezó su carrera en Antibióticos vulnerando un pacto de caballeros que prohibía la venta unilateral de una de las partes a uno sólo de los socios y mintiendo después a Solchaga respecto a su intención de vender la empresa una compañía extranjera?

con todas las garantías, por supuesto que es ético.

-¿Es un buen negocio vender el edificio central de Banesto proporcionando un crédito al comprador y luego alquilárselo a ese comprador pagando un jugoso alquiler por ocuparlo?

-Así funciona el mercado inmobiliario en Estados Unidos. Nosotros anunciamos que íbamos a vender el edificio porque teníamos otros dos inmuebles y nos salía muy caro mantenerlos. El alquiler iba a mantenerse sólo durante el tiempo que tardáramos en trasladarnos.

-¿Estaba el banco en condiciones de hacer a la Universidad Complutense las generosas donaciones que, según algunas voces malévolas, le valieron el doctorado "honoris causa"?

-No se dio nunca una sola peseta a la Universidad Complutense.

La conjura de los banqueros

-En una ocasión me dijo usted que apoyo o cariño son cosas que